



MANIFIESTO 8M

SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA 2022

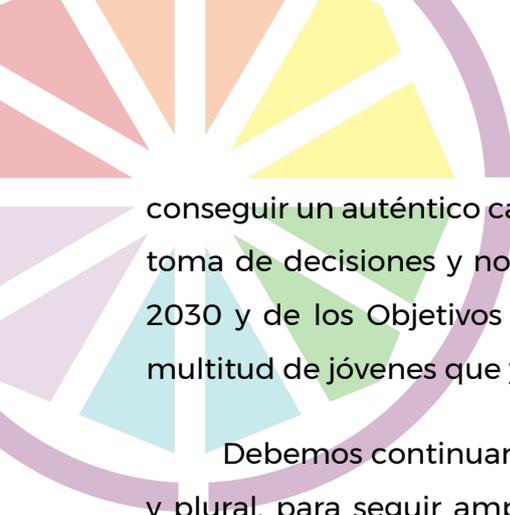
DÍA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES

Como cada 8M, volvemos a unirnos para continuar reivindicando. Cada vez más, lo hacemos de manera conjunta, desde la sororidad y la empatía, desde el apoyo a todas las mujeres del planeta, sea cual sea su origen, sea cual sea su realidad, sea cual sea la adversidad a la que se enfrenta por el hecho de ser mujeres. Todas y todos estamos atravesadas por el patriarcado y el machismo estructural y por eso, todas las mujeres del planeta nos enfrentamos a desigualdad, a falta de derechos, a explotación. Todas enfrentamos ese “ser mujer” desde una perspectiva positiva o negativa distinta, pero con un sentimiento común que nos une: que **“El mundo también es nuestro”**.

Este 2022 se celebra el 15 aniversario de la aprobación de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres de nuestro país; una Ley que, sin duda alguna, sirve para acercarnos más a esa igualdad, pero que también necesita mejoras, avances y recursos para desarrollarla y aplicarla de forma más eficaz con el objetivo final de que esa igualdad efectiva sea finalmente una realidad y no una aspiración.

No podemos olvidar lo que queda por conseguir. No podemos olvidarnos de la concurrencia de diferentes discriminaciones que se suman al hecho de ser mujer, como por cuestiones de raza, situación migratoria, discapacidad, identidad sexual o de género y que colocan a algunas mujeres en posiciones de especial marginación y exclusión social.

No debemos olvidar que este día reivindica la lucha contra esa desigualdad y todas las formas de discriminación hacia las mujeres. Y aunque hayamos avanzado, no debemos olvidar, para que nadie nos quite los derechos que hemos conseguido, para que nadie nos impida seguir consiguiendo otros. Ningún país prospera sin la implicación de las mujeres. Necesitamos que su representación refleje a todas las mujeres y niñas, en toda su diversidad y con todas sus capacidades, así como en todas las situaciones culturales, sociales, económicas y políticas. Es la única forma de

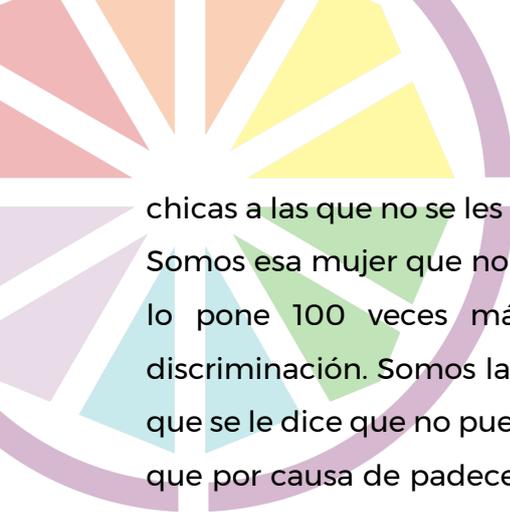


conseguir un auténtico cambio social que incorpore a las mujeres como iguales en la toma de decisiones y nos beneficie a todas y todos. Esta es la visión de la Agenda 2030 y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la de una sociedad civil y la de multitud de jóvenes que ya están liderando el camino.

Debemos continuar trabajando bajo una perspectiva feminista, amplia, diversa y plural, para seguir ampliando los márgenes que den más derechos a todas. Esa lucha feminista que reivindicamos hoy, debe servir para que nadie se quede fuera, para que los derechos reproductivos y el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, los derechos laborales, el derecho a ser, sentir y vivir en libertad, sean una realidad; para que no sigamos sufriendo discriminación o violencia, para que niñas, adultas, mayores, flacas o gordas, trans, intersex, heteros, no binarias, con diversidad funcional o cualquier tipo de patología, racializadas, ejecutivas, campesinas, agricultoras, limpiadoras, cuidadoras, amas de casa o médicas, todas, rompamos con las desigualdades y el patriarcado que nos oprime por el hecho de ser mujeres.

La lucha contra la violencia machista sigue siendo nuestro principal objetivo político. Para una sociedad democrática es inaceptable que las mujeres vivan con miedo, amenazas o sufriendo torturas. Nuestro compromiso es firme y sabemos que la erradicación de la violencia machista tiene que ser un compromiso de país. Sigamos avanzando paso a paso hasta que todas las mujeres puedan vivir libres y sin miedo. Debemos significarnos como un municipio abolicionista de la prostitución. La trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual y la prostitución son dos caras de una misma realidad que no se pueden separar: la trata existe porque hay demanda de mujeres y niñas para ser prostituidas; la explotación sexual es una de las formas más terribles de violencia contra las mujeres. Nuestro modelo de sociedad es uno donde los cuerpos de las mujeres y niñas no puedan ser objeto de consumo al servicio de los deseos de otros. Este 8M también hacemos un llamamiento para construir un gran consenso político y social dirigido a la abolición de la prostitución en nuestro país. Estamos convencidas de que la educación, el conocimiento y la cultura, son las claves de los avances en la igualdad entre hombres y mujeres y pieza clave para extirpar el acoso sexual, la discriminación, la violencia de género y la violencia vicaria.

Este 8M somos todas. Somos las mujeres racializadas, somos las mujeres que sufren matrimonios forzosos, somos las mujeres que sufren ablación. Somos esas



chicas a las que no se les inculca una vocación científica porque es cosa de hombres. Somos esa mujer que no puede acceder a un puesto de poder porque el sistema se lo pone 100 veces más difícil. Somos la mujer trans que sufre una doble discriminación. Somos las mujeres que cuidamos, que criamos. Somos esa niña a la que se le dice que no puede hacer algo porque es cosa de niños. Somos esas mujeres que por causa de padecer enfermedades oncológicas se nos quita la posibilidad de llevar una vida con todos los derechos, como por ejemplo los laborales y los de formar una familia. Somos esa mujer que murió asesinada por su pareja, somos la que sufre violencia sexual, somos las mujeres con sufrimiento psíquico por las desigualdades que vivimos... Somos, somos todas. Somos, somos diferentes pero iguales.

Celebremos todos y cada uno de los éxitos y aportaciones que el feminismo ha hecho a nuestro país. Logros que parecían imposibles y que siempre se han convertido en cuestiones de puro sentido común para las generaciones siguientes. Pero somos conscientes de todo el camino que queda por recorrer hasta la igualdad plena y efectiva de las mujeres. Frente a quienes menosprecian el feminismo y quienes amenazan los derechos de las mujeres, nos comprometemos a seguir avanzando en la conquista y defensa de los derechos de las mujeres. Porque somos la mitad de la población de este planeta, porque “El mundo también es nuestro”.

Este 8 de marzo reivindicamos más que nunca el compromiso y la lucha para alcanzar empleos dignos, estabilidad y seguridad laboral para las mujeres. Este 8 de marzo, más que nunca, vamos a continuar el trabajo de erradicación de la brecha salarial, de la brecha en las pensiones, todo ello, causa y consecuencia de la feminización de la pobreza y la precariedad.

En estos dos últimos años, la crisis generada en el mundo a causa del COVID/19 ha puesto de manifiesto la importante contribución de las mujeres y también las cargas desproporcionadas que soportan. Las mujeres están en primera línea de la lucha contra la pandemia, como trabajadoras de la salud y cuidadoras. Por eso, este 8 de marzo, es necesario nuestro esfuerzo diario para reforzar los servicios públicos relacionados con los cuidados y, de una vez por todas, poner en valor económico y social todo lo relacionado con el cuidado de los demás y que afecta mayoritariamente a las mujeres.

Seguimos teniendo camino por delante, pero nada ni nadie podrá parar el



avance de las mujeres, porque hoy, mañana y siempre, **¡EL MUNDO TAMBIÉN ES NUESTRO!**